

UPSS !!

*Formé un
mamón*



Sylvia Langford

Prohibida la reproducción total o parcial del contenido de este libro sin el permiso del propietario del copyright.

Ups!! Formé un mamón

© **Flowing S.A, 2014**

Distribución y Comercialización exclusiva

Flowing S.A.

Santiago de Chile

contacto@flowing.cl

www.flowing.cl

Número de inscripción: 263.631

Autora: Sylvia Langford

Ilustraciones: Lincoln Fuentes

Diagramación: Joyce Pacheco

Agradecimientos ●●●

“Las huellas de las personas que caminaron juntas nunca se borran.”

Proverbio del Congo

Este libro, **“Ups!! Formé un mamón”**, es el resultado de un trabajo en equipo, UBUNTU. Un antropólogo propuso un juego a los niños de una tribu Africana. Puso una canasta llena de frutas cerca de un árbol y les dijo a los niños:
–Aquel que llegue primero, gana todas las frutas.

Cuando dio la señal para que se iniciara la competencia y corrieran, los niños se tomaron de las manos, corrieron y al llegar al árbol, se sentaron juntos a disfrutar del premio.

Una vez terminada la comida, el antropólogo les preguntó por qué habían actuado así, cuando uno solo podía haber ganado todas las frutas.

Los niños le respondieron:

- **UBUNTU**, ¿cómo uno de nosotros puede estar feliz, si todos los demás están tristes?

UBUNTU en la cultura Xhosa significa: **“Yo soy porque nosotros somos”**.

Gracias a todos por Creer

Sylvia Langford

¡¡¡Ups!!! parece que formé un mamón...
y no me refiero a un regalón...

Después de una charla a padres en una escuela rural en el sur de Chile, una madre entiende el problema que vive con su hijo y lo comparte:

"Me acabo de dar cuenta que formé un "mamón". Pensé que 'otros' eran culpables de lo que le pasaba a mi hijo, pero me doy cuenta ahora, que somos nosotros los padres los responsables de lo que le sucede".

Continúa su relato. "Uno siempre quiere que los hijos no sufran y que les vaya mejor en la vida de lo que nos fue a nosotros. Pensaba que en la medida que pudiera darle todo y facilitarle la vida, mi hijo sería feliz. Desde chiquitito le he hecho todo, porque siempre quise que nunca sufriera ni tuviera problemas en su vida. Pero el resultado es un hijo que siempre está cansado, aburrido, infeliz, enfermo, quejándose porque el mundo no está preparado para sus genialidades, es un flojo y nunca se esfuerza. Muchas veces pensé que era un problema de los colegios o de nuestra sociedad. Pero acabo de entender: ES EL RESULTADO DE MI SOBREPOTECCIÓN. Me confundí... pensé que sobreproteger era sinónimo de amar y me equivoqué".

Acto seguido, la madre recuerda que "cuando era pequeña, tenía que caminar una hora bajo la lluvia y con barro para llegar a mi escuela, aunque se me mojaran los pies iba feliz porque me gustaba aprender. Al llegar a la escuela estudiaba y hacía todo lo que el maestro me pedía. Después volvía a caminar otra hora de vuelta a mi casa. Ayudaba a mi padre en el campo, con ello aprendí el valor del trabajo y a mi madre en la cocina donde aprendí a cocinar, hacía mis tareas sola e incluso me alcanzaba el tiempo para jugar con mis vecinos o inventar un juego. No me cansaba, no me aburría ni me enfermaba. Sentía que tenía de todo. Era feliz.

En cambio, la vida de mi hijo es bien distinta. Por la mañana, antes de despertarlo le coloco una estufa en la pieza, porque hace mucho frío. Luego, como tengo el despertador, lo despierto suavemente para que mi hijo se levante de buen humor, pero apenas abre un ojo comienza a quejarse que no le gusta el colegio, que la profesora no lo quiere, no tiene amigos y quiere quedarse conmigo. Muchas veces me da pena y lo dejo en casa, pero tiene que estudiar. Para calmarlo enciendo el televisor, aprovecho de vestirlo y darle su leche. Mientras tanto, preparo su mochila, firmo las comunicaciones, reviso todo, coloco la colación, etc. porque mi hijo es muy responsable. Lo peino y le lavo los dientes. Cuando llega el función escolar, mi hijo está 'pegado' a la televisión, le digo que su única responsabilidad es estudiar, no me escucha.

Tomo fuerzas y apago el televisor... y comienza la 'pataleta', le digo que tome aire y que me mire a los ojos, luego le digo que si se porta bien mami tendrá una sorpresa cuando vuelva a casa. Como son "lágrimas de cocodrilo" las seca rápidamente y pregunta qué le voy a traer. Le digo que es una sorpresa. Mi hijo camina "como robot" con toda la ropa que tiene puesto y mientras se sube al furgón, le digo al chofer que suba la calefacción porque mi hijo se resfría con facilidad. Viaja transpirando, llega al colegio y no hace nada. Llega a la casa, no ayuda y no hace sus tareas solo. Menos mal por la tecnología, todas las mamás estamos en un grupo Whatsapp y así podemos ayudar a nuestros hijos con sus tareas.

Hablo mucho con mi hijo y siempre había creído que los niños de hoy eran diferentes y que el colegio tenía que motivarlos para que estudien, era su obligación. Además, iba regularmente al colegio a quejarme porque los compañeros molestaban a mi hijo y no querían jugar con él.

No entendía lo que había pasado. Le había dado de todo a mi hijo y no sabía hacer nada. Se levanta más tarde y le cuesta levantarse, le cuesta acostarse, va al colegio con calefacción, nunca pasa frío, pero no quiere ir al colegio, no le motiva estudiar... y no estudia. Aunque yo le digo que es su única responsabilidad. Y todo lo encuentra aburrido, a pesar de que le compro o invento juegos y le hago panoramas.

En la casa no ayuda en nada y tampoco hace sus tareas. No sabe cocinar ni hace el aseo. Vive en un estado permanente de aburrimiento, cansancio e incomprensión, se enferma a menudo... en fin, me acabo de dar cuenta que formé un mamón”.

¿Un Mamón?

¿Qué es un mamón?

Un mamón... lo defino como una persona que no ha madurado porque en su niñez, sus padres no le permitieron ser protagonista de su vida. Un mamón ha sido sobreprotegido por sus padres durante su etapa de crianza, pensando que de ese modo lo cuidaban y amaban, pero no le entregaron buenos hábitos basado en valores que necesitaba para hacerse cargo de su vida. Le facilitaron la vida, porque no creían ni confiaron en sus capacidades. Le hicieron creer que todo tiene que ser **rápido, fácil y entretenido**. Vive constantemente aburrido, porque no es creativo y no sabe como “desaburrirse”. Nada lo motiva, al no tener sus logros, porque los protagonistas de su vida son sus padres.

Hoy en día, además, podríamos ampliar este concepto a “**papón**”, ya que los papás han caído en este mismo modo de funcionamiento, al igual que profesores, parejas y jefes también se han “**contagiado**”.

Nuestra vida es el resultado de nuestras decisiones. Lo que estamos viviendo hoy en día, por tanto, lo hemos escogido y lo hemos construido. Si no lo queremos, deberíamos comenzar por averiguar cómo hemos llegado a esto.

Todo comienza con la crianza...

Todo lo hacemos con nuestra mejor intención, pensando en la felicidad de nuestros seres queridos, evitarles sufrimiento y dolor. Para que la vida sea más fácil y llevadera de lo que fue la nuestra. Para que disfruten haciendo lo que les gusta y ojalá nunca tengan que hacer aquello que no les gusta.

Y así, comenzamos a dar a nuestro hijo todo lo que nos pide:

- “Estoy aburrido, juega conmigo AHORA...”
- “¿Me compras...?”
- “¡Acuéstate conmigo...!”
- “¡Vísteme...!”

- “¿Me das de comer...?”
- “¿Puedo acostarme más tarde...?”
- “Solo quiero comer salchichas con puré”.
- “No me gustan las frutas ni las “cositas” verdes”.
- “Sería tan feliz si me compraras el nuevo juego...”
- Ni siquiera ha intentado hacerlo solo, cuando tiernamente nos dice: “no sé hacer las tareas, ¿me puedes ayudar...?”



Y yo le doy todo a mi hijo, porque ¡lo quiero tanto! Y, además, si tengo los medios, ¿por qué no complacerlo en lo que quiere? Mis padres no pudieron “regalomearme” y mi vida fue muy diferente. Mis padres fueron duros conmigo, autoritarios y yo no quiero hacer lo mismo con mi hijo. ¿Por qué no consentirlo mientras sea chiquitito? No me cuesta nada, me siento bien y él se ve tan feliz. Ya habrá tiempo para corregirlo.

Sin embargo, parece que esta felicidad es pasajera y rápidamente cambia el “color” de la historia...

Hemos decidido no salir más con nuestro hijo al supermercado. ¡Hace tantas pataletas! Yo no sé por qué tiene tantas rabias no expresadas. Debe ser porque nos echa de menos. Sí, en realidad, me siento culpable por no estar más tiempo en casa. Creo que necesita un psicólogo que le ayude a sacar lo que tiene guardado. Nos gustaría compartir más con nuestro hijo, pero tenemos que trabajar para que tenga sus cosas.

Los niños de hoy son muy graciosos...

Cuando yo tenía su edad, nunca me hubiera atrevido a decir:

"Eres un viejo gruñón" a mi padre, o "mi profesora es una bruja loca" o "eres una tonta y pesada" a mi madre.

Tampoco se me hubiera ocurrido imitar a mi padre o a mi madre y menos aún hablar mal de alguien.

¡Los niños de hoy son tan graciosos, tienen cada salida, parecen viejos chicos! Me divierte mucho cuando escucho a mi hijo imitarme. Debo confesar que a veces me salen malas palabras, pero cuando lo dice mi hijo, es muy divertido, no me aguanto de la risa. ¡Es bueno reírnos de tantas tonterías! Pero a veces se le pasa la mano o lo hace cuando tenemos visitas, me enfado y termino castigándolo. Me siento pésimo, porque después de todo es solo un niño y tiene toda la vida para aprender.

Mi niño me muerde, pero yo sé que lo hace sin mala intención...

Me escupe, me muerde, me pega... No se dónde habrá aprendido esos malos hábitos. Yo le explico y le digo que me duele, y que no lo puede volver hacer. Mi hijo me promete que nunca más lo hará e incluso me pide perdón. Yo le creo, pero lo vuelve hacer. Tiene que aprender. Conversando con mucho amor comprenderá y algún día aprenderá a comportarse mejor.

Muchas veces le ofrezco comprarle algo para que cambie, pero le dura un ratito nada más. A veces creo que no sabe por qué lo hace, creo que no se puede controlar. Él me dice que hay "algo" que le impide controlarse, ¿será algo neurológico? Yo creo que es la mala influencia de los "monitos" que ve o tal vez es ese vecino malcriado quien le enseña. Quiero disfrutar de mi hijo, estoy tan poco tiempo con él. No quiero pasarme todo el rato enojándome y castigándolo.

Mi niño lo único que quiere es jugar...

¿Para qué entregarles responsabilidades cuando son tan chicos? Tendrán toda la vida para aprender. Lo importante es que los niños sean libres, que jueguen, ya crecerán y aprenderán lo que es la vida. ¿Por qué hacerlos crecer antes de tiempo? Además, los niños necesitan jugar, o si no se aburren, por eso, siempre les tengo algún panorama. Eso sí, si se portan bien.

Ya habrá tiempo para que aprendan a cocinar y de hacer sus cosas, por ahora tengo a alguien que me ayuda o si no, lo hago yo. Su única responsabilidad es estudiar para ser "alguien" en la vida.

Y, ¿a qué edad se puede considerar que un hijo está suficientemente grande para asumir responsabilidades? ¿Cuándo nuestro hijo dejará de ser pequeño? A los 20, a los 30... Para todo padre su hijo siempre será su hijo y en general nos cuesta darnos cuenta que ya creció.

Tal vez nuestro hijo crezca, y no solo desde el punto de vista biológico o físico, en la medida que se le entregan responsabilidades.

De pequeños, ¡Son tan bonitos!

¡Ojalá que mi hijo nunca crezca! Me gusta así, chiquitito, para poder regalárselo. Después los hijos crecen y se van, y uno no sabe qué hacer. Mejor chiquitito, yo lo cuido y lo protejo, para que no sufra y no se traume.

Y, ¿cómo va a crecer si no sabe lo que es vivir?

Mi niño es un príncipe...

¡Eres la más bonita! O, ¡Eres el más guapo del mundo!

Incentivamos de este modo que el niño tome conciencia de su cuerpo a muy corta edad. Y todo oscila entre bonitos y feos, destacando a los primeros como triunfadores que lograrán lo que se propongan en la vida y a los segundos como perdedores o "pobrecitos". En vez de enseñarles que hay tantas bellezas como personas existen, que no hay un único patrón y que lo máximo no es parecerse a las actrices o modelos de televisión.

**Mi niño siempre quiere algo,
siempre me está pidiendo que le compre algo.**

Y a mí no me cuesta nada. Ya habrá tiempo para que valore las cosas. No quiero que le falte nada. No quiero que viva lo que yo tuve que vivir. No quiero que las restricciones lo traumatizen o lo limiten, impidiendo que sea feliz.

¡Pero a veces me saca de mis casillas!
Nunca tiene fin... Como si el dinero creciera en un árbol o brotara del cajero automático. No entiende que papá y mamá tienen que trabajar para poder comprar y tener cosas. Yo le explico a mi hijo lo que me cuesta trabajar y cómo era mi vida a su edad, pero parece que no entiende. Le tendré que seguir explicando que el dinero cuesta ganarlo.

Cuando crees todo fluye

¡Mi niño es tan bueno! Sería incapaz de hacer algo así.

Mi hijo no hace esas cosas, porque le damos de todo, no como otros padres ausentes que los abandonan. El problema lo tiene la profesora, o los "otros" niños. Es imposible que mi hijo sea así.

Muchas veces no puedo creer lo que me dicen. Me han cambiado a mi hijo. Tengo un hijo totalmente distinto en la casa que en el colegio. Debe ser que no lo escuchan o no lo tratan con cariño. Nosotros en casa nos sentamos a conversar para que comprenda lo que está haciendo y dónde se equivoca.

Hoy los niños no hacen caso a nadie.

Me desespera... Le digo "cómete toda la comida", y deja la mitad; le digo "no corras", y corre; "no me mientas", y miente; "tienes que lavarte los dientes", y no lo hace. Tengo que estar constantemente detrás de él. A veces, incluso, pierdo la paciencia y acabo amenazándolo con que se va a tener que ir de la casa, si no me hace caso. ¡Se porta tan mal!

Cuando crees todo fluye

El hijo ha escuchado siempre contradicciones: sí pero no, no pero sí. ¿Realmente se tendrá que ir de la casa? ¿Qué es portarse bien? ¿Realmente lo hemos definido alguna vez? Y nuestra paciencia depende de nuestro estado de ánimo, lo que un día nos hace reír, al siguiente nos molesta...

...solo hacen lo que quieren...

¡Los niños de hoy son tan inteligentes! No es su culpa que los adultos no seamos capaces de motivarlos. Los niños son diferentes, no es como antes. Hoy saben lo que quieren y lo que no quieren. A mi hijo no le gusta leer ni las matemáticas, se aburre, y yo lo entiendo. Deberían hacer las cosas más entretenidas y lúdicas, así los niños se motivarían. La educación debería cambiar. No todos los niños aprenden de la misma forma.

Yo me tengo que sentar con él todos los días, cuando llego cansada del trabajo, porque no hace sus tareas solo. Sin embargo, cuando es algo de tecnología, entonces no hay problema. Es increíble cómo maneja los celulares y los computadores. Se debería poder ir al colegio con computador, escribir ya no se usa.

¿Y los buenos hábitos basado en valores también tendrían que cambiar por culpa de la tecnología? ¿Por qué los niños hoy no saludan, mienten, no se autocontrolan, no respetan, etc.? Como adultos, hay muchas cosas que hacemos a pesar de que no nos agradan. para lograr un objetivo. ¿Por qué no sucede lo mismo con nuestros hijos? ¿Por qué es una lucha constante todos los días para hagan lo que tienen que hacer?

..y siempre están aburridos.

El aburrimiento es malo. Los niños lo pasan pésimo. Nosotros intentamos que los niños nunca estén aburridos. Buscamos la forma de que estén siempre entretenidos y divertidos. Estamos convencidos de que la vida debe ser entretenida para que los niños sean felices y así nos dejen tranquilos.

Lo malo es que la entretención les dura poco y están siempre exigiendo nuestra atención. Todo les cansa y si no les sale a la primera, lo dejan de lado y se enojan. Este año ya los he tenido que cambiar varias veces de deporte y de actividades extra escolares.

Los niños no son creativos porque siempre hay "alguien" que les resuelve todo. Ser capaces de "desaburrirnos" nos permite desarrollar nuestra creatividad para encontrar formas nuevas de solución.

Me cuesta tanto que se lave los dientes o que se acueste a su hora.

Las rutinas son aburridas y todo lo repetitivo es anticuado. Es necesario buscar formas nuevas para que los niños hagan lo que tienen que hacer desde su propia iniciativa. Los niños son diferentes, son mucho más inteligentes hoy en día. A los niños les gusta la acción y el movimiento, no pueden estar sentados o si no se aburren. El colegio es aburrido porque todo es repetitivo, es muy conductista.

Sin embargo, un estudio británico llevado a cabo en el University College de Londres ha demostrado que son necesarios 66 días para que se crea un hábito y pueda mantenerse durante años. Eso significa que si durante ese número de días "repites algo cada día en la misma situación, se convierte en una reacción automática ante dicha situación", explica Jane Wardle, co-autora del estudio que se publicó en la revista *European Journal of Social Psychology*. A partir de ese momento, el hábito adquiere cierto automatismo, lo hacemos sin pensar, porque es parte de nosotros, es decir, hicimos un cambio. Parece que el desarrollo y dominio de habilidades también requiere del mismo trabajo.

¿Será el aburrimiento la causa de muchos trastornos existentes hoy en día? Problemas de aprendizaje por falta de "trabajo sistemático", problemas de concentración por falta de motivación interna, problemas emocionales por falta de "logros". Es decir, el aburrimiento se moviliza con "trabajo sistemático, esfuerzo y disciplina", que nos permite tener logros y se traduce en "motivación interna".

El aburrimiento es sinónimo de NO tomar decisiones, de NO resolver, de NO ser creativo, y NO tener logros personales.

No hay manera de que mi niño salude cuando se lo pido.

Le he dicho que tiene que saludar cuando alguien llega, pero no me hace caso. Está claro que los niños no son como antes. Hoy en día mienten, no saludan a quien no quieren y hablan cuando no les corresponde. Y eso que yo quiero que mi hijo sea respetuoso, honesto, solidario, etc.

Para que los niños tengan valores es necesario trabajarlos sistemáticamente hasta que se transformen en un hábito, es decir, que sea una manera de vivir.

Los niños se frustran muy rápido.

Los niños no pueden vivir frustraciones, ni fracasos, porque daña su autoestima. No quiero que mi hijo sea un adulto frustrado e infeliz por traumas que vivió de pequeño. Cuando jugamos con los niños tenemos que dejar que ganen, porque o si no, se enojan. A los niños no les gusta perder, todo les tiene que resultar a la primera.

¿Será que la baja tolerancia a la frustración que hoy en día tanto nos complica es consecuencia de no haber enseñado a nuestros hijos que las frustraciones y los fracasos son parte de la vida?

Los niños son muy impacientes.

Cuando crees todo fluye
"Hijo, te estoy escuchando, voy inmediatamente..."

Cuando mi hijo me necesita, sabe que cuenta conmigo en un 100%. Yo sé lo que mi hijo necesita sin que me lo diga. Los padres sabemos esas cosas. Y hoy en día, todo es rápido, no hay tiempo que perder. Los niños, hoy, lo quieren todo al instante, rápido; como las comunicaciones. Ya no es como antes, ahora todo se ha acelerado y los tiempos se han reducido.

¿Y quién va a trabajar con ellos el valor de la tranquilidad y la paciencia? ¿Quién va enseñarles el valor de esperar su turno con respeto, y a escuchar?

Nos olvidamos que escuchar no solo es lo que uno oye, sino que también debemos ser capaces de escuchar los sentimientos o pensamientos de una comunicación. Esto se logra cuando somos capaces de ponernos en el lugar de la otra persona, así podemos comprender el mensaje que nos está transmitiendo y al que necesita que le demos una respuesta. Es decir, empatía. ¿Cuántas veces somos empáticos con nuestros hijos? ¿Mostramos la empatía, que es la base del amor y del respeto?

...y todo gira entorno a ellos.

Yo quiero... Yo necesito... Nadie me quiere...
Nadie me comprende... Nadie se preocupa de lo
que yo necesito...

Mi hijo, siempre con "la misma canción".

Antes, las familias eran más grandes y teníamos que conformarnos, pero hoy en día, hay más posibilidades y las familias tenemos menos hijos. Todo para ellos, todo por ellos, y después, mira cómo te lo agradecen.

Es imposible ponerse en el lugar de otro, cuando no hemos enseñado que existe un "otro" que tiene una opinión diferente, que no le gusta lo mismo, que vive y siente otras cosas.

Es decir, no hemos enseñado que no todo gira entorno a lo que uno quiere y necesita, ni tampoco hemos enseñado que existen otras necesidades.

Ser empático permite aprender de otros, tomar mejores decisiones, reducir los conflictos y comprender que no es necesario competir, que logramos mucho más si cooperamos. La empatía permite que nos sintamos aceptados y con ello más seguros de nosotros mismos y más a gusto con los demás.

Finalmente, es el ingrediente fundamental para construir una relación con otros seres vivos. Comprender que cortar una rama daña al árbol; que a un perro le duele cuando le amarramos la cola; que al gato le molesta cuando le tiramos de la oreja, etc.

Mis hijos siempre se están quejando.

- ¡Profesora, Juan no quiere jugar conmigo! ¡Estoy solito y nadie quiere jugar conmigo!
- ¡Mamááá, mi hermano no quiere prestarme la pelota! ¡No quiere jugar conmigo a las bolitas...!

Y, ¿qué hacemos los adultos? Resolver a favor del "más débil". Los niños, a causa de esto, no son capaces de resolver y tampoco están preparados para lidiar con el conflicto que implica ponerse de acuerdo con un par. Necesitan que un adulto ordene y resuelva todo, que se haga responsable. No son capaces de autoregularse o autocontrolarse y tienen problemas de convivencia.

Mis niños no me respetan.

Somos amigos de nuestros hijos. Me cuentan todo y yo a ellos. Así logro que confíen en mí y que no me oculten nada.

Y de este modo, los niños creen que están a nuestra altura y que tienen nuestras mismas experiencias, por eso opinan. Y lo peor de todo es que, en ocasiones, les hacemos caso.

Los niños no respetan a los adultos porque creen saberlo todo. Se escucha a menudo y "quien eres tú para decirme lo que tengo que hacer cuando te has equivocado tantas veces y yo he tenido que decirte cómo hacerlo". Los adultos le hemos hecho creer a los niños que son "perfectos" y que no se equivocan.

..y me "mandonean"...

También les hemos hecho creer que una persona puede ser dueña de la verdad. Esto les permite opinar y dar consejos sin saber lo que es asumir una responsabilidad. Sienten que saben de todo, a pesar de que aún no han hecho nada. Es decir, damos valor a lo que dicen, sin ninguna experiencia que lo sustente.

¡Mi hijo es el mejor de su curso!

—¿Cómo te fue en la prueba?

—Me saqué un 4, pero fue la mejor nota entre mis compañeros.

—Muy bien.

Esta situación es muy común y los adultos nos sentimos aliviados porque aprobó el examen y además fue el mejor, lo que nos hace sentir orgullosos. En vez de aprovechar la situación para ayudarlo a reflexionar: ¿qué tendrías que hacer para mejorar?, ¿cuáles fueron tus errores?, ¿qué te faltó trabajar?, etc.

El profesor, además, recalca que los alumnos con notas por debajo de 6 no sirven, "pues si quieres ser "alguien" en la vida, tus notas tienen que ser buenas".

En mi casa no está permitido sacar menos de un 6

Situación número 1:

—¿Qué nota te sacaste?

—Un 6.

—¡Muy bien hijo!

Situación número 2 con idénticas personas que la anterior:

—¿Qué nota te sacaste?

—Un 4.

—¡Pero, ¿cómo es posible?!
cuando todo fluye

¿Solo la nota es importante? ¿La forma en que se obtuvo esa nota no es importante? ¿Da lo mismo, si nuestro hijo copió para obtener un 6? ¿Lo importante es que sea el mejor de su promoción? ¿Cuál es la importancia de los procesos? ¿Qué tan importante es aprender de nuestros errores? ¿Y la conformidad de haber hecho tu máximo esfuerzo de modo que estés tranquilo contigo mismo, independientemente del resultado? ¿Qué sucederá cuando ya no sea el mejor?

Mi hijo, el pobre, no nació dotado para los estudios, qué le vamos a hacer.

Claramente no todos los niños tienen las mismas capacidades. No todos los niños pueden estudiar. Algunos tienen condiciones y otros no.

En mi familia, a uno de mis hijos le cuesta más y tuvimos que buscar un colegio que fuera menos exigente para no dañar su autoestima. Tengo claro que le cuesta más y que se cansa. No puede trabajar tanto como sus hermanos. Está con apoyo, porque le cuesta.

En cambio, su hermana mayor, ella sí que nació con talento para estudiar, para bailar y para los deportes.

Es decir, como no nació con talento para algo, es mejor no perder el tiempo. A pesar de que son muchos los ejemplos de grandes personajes en diferentes áreas que siempre muestran lo mismo: el 10% de cualquier resultado es talento, el 70%, es sudor y perseverancia, y el 20% restante, depende de la labor de un guía. Sin embargo, tenemos la fantasía de que nuestro hijo o hija nazca genéticamente dotado para sobresalir en la sociedad y esa genética depende de los padres.

No es de extrañar que después escuchemos a nuestro hijo adolescente diciendo:

"Soy lo que soy por los genes que heredé de mis padres, por lo que me ha tocado vivir. Mi futuro está escrito".

Es más fácil victimizarse que revertir la situación desde nuestro presente, cambiando así nuestro futuro. Pero muchas veces es difícil, cuando no creen en ti.

Mis hijos no son capaces de resolver nada solos.

¿Cómo lo hago...? No sé cómo se hace. ¿Dónde está...? ¿Dónde lo pusiste...?

Los niños hoy no saben resolver, porque nunca lo han tenido que hacer. Siempre tienen a un adulto cerca que les ayuda o les resuelve todo. Y como los niños nunca han aprendido a resolver, los adultos no confiamos en que sean capaces de hacerlo, tornándose en un círculo vicioso.

¿Qué sucederá cuando no permitimos que un niño resuelva sus problemas?. Según Howard Gardner (psicólogo, investigador y profesor de la Universidad de Harvard), "inteligencia es la capacidad de resolver problemas". Es decir, cuando el adulto resuelve lo que el niño debe resolver, le impide que desarrolle su inteligencia y lo limita.

...ni de tomar decisiones.

¿Qué puedo comer...? ¿Qué puedo usar...? ¿Qué me puedo poner...?

Los niños son niños y no saben lo que les conviene. Es decir, los adultos no creen ni confían en las capacidades de los niños y por eso deciden por ellos, para evitar que se equivoquen. Y las pocas veces que los niños eligen, no respetamos sus elecciones, porque no han sido acorde con lo que nosotros pensamos.

Cuando crees todo fluye

Sin duda que todo es más fácil si alguien que toma las decisiones por mí, porque las equivocaciones o los errores no son mi responsabilidad.

Tomar decisiones es hacernos cargo, ser responsables de lo que decidimos.

Mi hijo no se motiva con nada.

Siempre tengo que estar buscando qué le voy a ofrecer a cambio para que haga lo que le pido. Y da lo mismo lo que se me ocurra, porque igual termino gritándole y él consiguiendo lo que quiere.

Y ¿cómo se va a motivar, si todo se regula en función de algo externo, de lo que me das o me quitas? LA MOTIVACIÓN INTERNA SE DESARROLLA EN LA MEDIDA QUE TENGO RESULTADOS O LOGROS, EN LA MEDIDA QUE HAGO Y ME SIENTO CAPAZ. Los niños que no se motivan y no hacen, difícilmente van a tener sus logros y viven permanentemente aburridos.

..y todos tienen la culpa de sus problemas.

Me fue mal en la prueba. ¡No me gusta tener malas notas, pero no me explicaste bien y la profesora es muy mala, no hay quien la entienda!

De esta forma los niños justifican sus malos resultados escolares victimizándose: llorando, quejándose y culpando a los demás. No asumen los malos resultados y tampoco hacen todo lo necesario para obtener los logros que esperan.

Los niños de hoy en día son unos "sabelotodos" que corrijen a sus padres y a sus profesores, y curiosamente nunca se equivocan.

..y después continua en los colegios...

Los Profesores:

- **Sacan punta a los lápices.**
Los profesores creen que los alumnos no pueden sacar punta a sus lápices, o pierden tiempo valioso de la clase y distraen a sus compañeros.
- **Tienen un "stock" de lápices.**
Cuando los niños no tienen su lápiz para trabajar el profesor debe resolver. Por eso tienen que comprar su propio "stock".
- **Son creativos.**
Para el Día de la Madre, del Padre o cualquier celebración del colegio, los profesores hacen previamente los trabajos.
- **Resuelven todos los problemas y conflictos.**
Los alumnos no han mirado ni siquiera el libro o el cuaderno, cuando están preguntando: ¿Qué es lo que tienen que hacer? ¿Cómo pueden tener dudas si no han comenzado a trabajar? Pero un buen profesor debe ayudar a sus alumnos a resolver sus problemas. Muchas veces los profesores no permiten que los alumnos tomen decisiones, trabajen, se equivoquen y aprendan.

- **Tienen la obligación de entretener.** Una buena clase debe ser entretenida. Los profesores constantemente cambian sus estrategias de enseñanza y metodologías para evitar aburrimiento. Los alumnos no pueden aburrirse. Los profesores evitan todo lo que sea monótono o repetitivo. ¿Cómo los niños aprenden a sumar, restar, multiplicar, dividir o leer si no practican?. Las repeticiones generan conexiones neuronales que permiten desarrollar y dominar habilidades y aprender.

Los adultos no deberían hacer lo que los niños tienen que hacer. Los alumnos están aprendiendo, tienen que hacer el proceso, pero si no trabajan ¿cómo van a aprender y superar sus dificultades?

Hoy, muchos profesores hacen todo lo posible para que sus alumnos les vaya bien en el colegio y al final de semestre están agotados. Se sienten estresados y frustrados, porque a pesar de todo lo que hacen no logran alcanzar las metas que habían planificado.



1. La educadora diseña y colorea. La alumna observa.



2. La educadora recorta 30 trabajos. La alumna observa.



3. La educadora está agotada. La alumna entrega a sus padres un trabajo que ella no hizo. Los padres están felices por el regalo, porque creen que su hija lo hizo.

Y, ¿cuál es el mensaje que reciben los niños en este camino?

Los niños ponen a prueba constantemente los sentimientos de sus padres, manipulándolos: "mi papá me compró esto, ¿qué me vas comprar tú?" O, "mi mamá no me trata así, ella me deja hacer lo que yo quiero, por que me quiere".

Por otro lado, los padres siempre alabarán lo bien que lee su hijo, lo bien que toca música, incluso lo bien que corre, aunque salga último la carrera.

Nunca hablarán sobre aquello que su hijo hizo mal y, por tanto, no le mostrarán el camino para mejorar, por temor a dañar su autoestima o traumatizarlo. Y, ¿qué sucederá cuando no apruebe el examen de lectura o no lo seleccione para tocar en el concierto o para participar en el equipo de atletismo del colegio?

El resultado de este camino es un niño que cree que lo sabe todo, pero nada le resulta como quiere; se siente poco comprendido e infeliz; no sabe qué le falta para ser feliz, a pesar de los esfuerzos que han hecho los adultos.



. ¿Cómo se formarán así los buenos hábitos?. El 90% de nuestro día son hábitos. Los buenos hábitos permiten poner en práctica los valores, los cuáles nos permiten convivir.



Los niños ponen a prueba constantemente los sentimientos de sus padres, manipulándolos: "mi mamá me compró zapatillas".



"¿qué me vas a comprar tú?"

¿Qué pasó?

¿Cómo es posible que nos hayamos ido de un extremo a otro? ¿Del autoritarismo a la sobreprotección y la permisividad?

En 1979, Suecia fue el primer país que prohibió los castigos corporales para corregir a los niños. Esta legislación se ha extendido en los últimos años a más de 30 países. Eliminar el castigo infantil y el autoritarismo, es decir, el abuso de poder, era algo muy necesario, pero parece que ahora nos hemos ido al otro extremo, a la sobreprotección, la permisividad y la falta de normas. Y lo más curioso de todo es que en estos últimos años, la falta de normas y sobreprotección ha provocado un aumento significativo del maltrato infantil físico y psicológico.

Este cambio, no solo está afectando nuestros hogares y colegios, sino toda la sociedad. En la actualidad, hemos recuperado la importancia fundamental de los derechos de los niños, pero nos hemos olvidado que los derechos no se sostienen si no van de la mano con los deberes. Sin deberes, los derechos pierden sus límites y surge la confusión.

Los padres y los profesores se transformaron en amigos y adultos sobreprotectores de los niños, con todas las consecuencias antes mencionadas. La crianza y el sistema escolar están en crisis, estamos perdidos y no sabemos cómo educar a nuestros niños. Y contrario a lo que buscábamos: los adultos y los niños no son felices. Nadie quiere criar a un mamón, pero eso es lo que estamos haciendo.

Quizás, una de las consecuencias más graves de esta sobreprotección es que el niño se siente poco capaz, y es excesivamente crítico consigo mismo y los demás. Duda de sí mismo, de sus propias capacidades y de ser aceptado por otros. Siente que el resto no cree ni confía en él.

Cuando crees todo fluye

Por temor a equivocarse, no se siente capaz de hacer nada por sí mismo ni se atreve a expresar su propia opinión por qué se tendría que hacer cargo. Se paraliza en la dualidad de que aparentemente sabe todo y a la vez nada, porque no tiene experiencia en lo que habla. Necesita la aprobación de los demás, y como no tiene confianza en sí mismo, siente que su opinión no es válida y que no lo toman en serio. Siempre se ríe de los demás, pero no quiere que hagan lo mismo con él.

La confianza en uno mismo se construye cuando somos capaces de reconocer nuestras debilidades y podemos compartirlas con los demás. En otras palabras, cuando nos aceptamos a nosotros mismos tal y como somos.

"La confianza no viene de tener siempre la razón, sino de no tener miedo a estar equivocado".

Peter Mc Intyre



Los jóvenes son unos flojos que "no están ni ahí"

Cuando crees todo fluye

Los niños mamones se transforman en jóvenes y adultos mamones, lo que equivale a una sociedad mamona.

Es muy probable que conozcas a algún mamón o mamona de 15 años. Se les suele denominar flojos. O un adulto que supera los 30 años que no logra resolver su vida y culpa a su familia, al entorno o incluso a la sociedad de lo que es. Se cree capaz y hábil en muchas cosas, se victimiza, porque no es comprendido, y siempre otros tienen la "culpa" de lo que le sucede. Le cuesta mucho tomar decisiones, porque una decisión implica responsabilidad.

El niño mamón llega a su adolescencia donde los padres y los profesores le han resuelto todo. Ha crecido en un mundo de color rosa, pero la vida no es así. Algunos sienten que no califican y que son unos fracasados, en cambio otros son buenos para todo. Como los adultos les resolvían todo, en esta etapa empiezan a enfrentarse a sus primeros fracasos. Ambos tienen en común que no son felices ni están tranquilos.

El adolescente tiene que poner a prueba su estructura, es lo que caracteriza a esta etapa de su vida, pero no tiene una estructura que lo contenga ni que pueda probar. Siente desesperanza porque cree que no dependen de él sus resultados. En realidad, nunca ha tomado decisiones ni resuelto sus problemas. No ha tomado iniciativas, porque todo se lo dan hecho. Finalmente, se tilda como un cómodo y un flojo.

Cuando crees todo fluye

"Cuando se evita a un muchacho la posibilidad de que cometa un error, se le evita también la posibilidad de que desarrolle su iniciativa".

John Erskine

El joven le falta el respeto al adulto, porque no le cree. Sabe que todo es negociable, especialmente si coloca sobre la mesa que va a estudiar más. Los castigos y los permisos también son negociables, porque los padres y profesores ceden ante un compromiso del joven o porque se cansan y se desesperan.

- "Papá te prometo que estudio toda la semana, si me prestas el auto".
- "He cambiado, confíen en mí, lo voy a hacer".
- "Si me compras un Ipad voy a poder estudiar mucho mejor".
- "Estuve toda la noche en el computador resolviendo un trabajo. Me viste en Facebook, porque tenía que hacer algunas consultas".
- "Si no me compras esas zapatillas, no voy a tener amigos".


-“Me aburríste, no sales hasta que no subas tus notas”.

-“¡Pero papá...!”

Dos días después, el padre está de buena, y le levanta la prohibición a su hijo.

-“Puedes salir, pero me prometes que vas a estudiar”.

-“Sí, obvio”.



El joven no ha tenido responsabilidades y cree que se ha esforzado, pero no sabe ni conoce lo que es hacer el máximo esfuerzo. Cree que los resultados están ligados a la suerte. A menudo cree que es un fracasado y que no tiene futuro. Siempre ha buscado ser feliz, pero no lo logra. Los adultos no confían en él ni en sus capacidades, está confundido, todo cambió. De un momento a otro ya no le hacen todo y quieren que resuelva, pero no sabe cómo abordarlo. Se crió en un mundo de sobreprotección, y ahora tiene que valerse por sí mismo y ser responsable de sus decisiones. Todo es nuevo y desconocido. Está desorientado, quiere estar tranquilo y prueba experiencias fuertes.

Entra a los estudios superiores, y son muy difíciles. Los padres hoy en día piden que bajen las exigencias y permiten que los jóvenes se retiren de sus carreras porque se estresan. Están constantemente en tratamiento psiquiátrico o psicológico, y el especialista pide que no les exijan tanto.

Nuestra realidad hoy es que del 100% de los alumnos que entran a la Universidad, solo un 40% se titula. El panorama no es muy alentador si se suma que los programas han sido modificados para simplificar las carreras. ¿Vamos a tener que aceptar que los puentes se caigan porque al ingeniero le faltó preparación?

Hoy los jóvenes viven permanentemente angustiados; temen al futuro y están desconcertados; desearían poder volver al pasado, a lo que conocen. Es una sensación de abandono que se traduce en infelicidad. Muchas veces el joven busca maltratarse o maltratar a su entorno, es decir, **"hacer pataletas"** que siempre le resultaron, pero ahora las pataletas se han transformado en juegos que ponen en riesgo su vida, lo que les permite recuperar el protagonismo perdido. Amenazas suicidas, actos suicidas o ser un aislado social, un Hikikomori. Así castigan a su madre y a la familia. porque saben que van a seguir protegiéndolos, sobretodo si amenaza y pone su vida en riesgo. Consumen en exceso drogas y alcohol, abusan del sexo y recurren a la violencia con su entorno, tanto en forma verbal como física, porque saben que así paralizan y desconciertan a los demás.



¿Qué pasó?

¿la tecnología cambió a la familia?

¿O los buenos hábitos de la familia cambiaron con la tecnología?

Síntomas de esta insatisfacción:

- Están constantemente preocupados del dinero, de lo que tienen, no tienen o de cómo lo van a conseguir, creyendo que es la solución a todo lo que les sucede.
- Están aburridos y no hacen nada para "desaburrirse".
- Son sarcásticos e hirientes.
- Son negativos y pesimistas.
- Desconfían de las personas, especialmente de los cercanos.
- No agradecen.
- No respeta a su pareja como es, pensando que la tienen que cambiar.
- Culpan a sus padres por cómo son.
- Se quejan de todo.
- Hablan de su pasado como grandioso o terrible.
- Se aprovechan de las circunstancias.
- Siempre creen tener la razón y ser superior a los demás.
- No son capaces de disfrutar de las cosas simples.

- Tienen mal genio.
- No tienen conciencia cuando agreden a los demás.
- Discuten constantemente.
- No son honestos.
- Son oportunistas.
- Son inconsecuentes con lo que sienten, piensan, dicen y hacen.
- Hablan más de lo que hacen.
- No disfrutan.
- Son agresivos y violentos.
- Gritan.
- Están angustiados o en depresión.

Finalmente, la mayoría de estos síntomas de insatisfacción se traducen en que tienen un problema con su "ego". La sobreprotección les hizo creer que son más de lo que realmente son, es decir, distorsionan su realidad. Les hicieron creer algo que no es y ahora no saben cómo pararse desde lo que realmente son.

"Nuestra misión en la tierra es descubrir nuestro propio camino. Nunca seremos felices si vivimos un tipo de vida ideado por otra persona".

James van Praagh

El ego carece de humildad y se sostiene en la creencia de que somos superiores a los demás. No nos conocemos, por eso distorsionamos aquello que somos, con cómo nos perciben. Es difícil conocerse con un ego muy grande, porque se transforma en una pelea constante entre "cómo me gustaría ser y cómo soy en realidad".

El resultado es un joven lejos de la sencillez, y necesita de constantes halagos, de la aprobación de los que le rodean para poder controlar a las personas y/o situaciones, de esta forma se cree superior y enmascara su sentimiento de inferioridad. Le complica arriesgarse por miedo a fracasar y prefiere permanecer en su zona cómoda, porque se siente seguro.

Si no se alimenta el ego, comenzamos a escribir nuestra historia y no la historia que creíamos o hacíamos creer que estábamos escribiendo.

El ego no permite que mostremos nuestra verdadera esencia, lo que realmente somos.

Para ser feliz, es necesario trabajar la sencillez y la humildad, no ser más ni menos de lo que uno es, porque todos somos iguales; es fundamental eliminar la necesidad de ganar o siempre tener la razón. Aprender a disfrutar de las cosas sencillas, creer en la gran persona que somos y que juntos, entre todos somos más.



"El niño se convierte en adulto cuando comprende que no solo tiene derecho a tener razón, sino también a equivocarse".

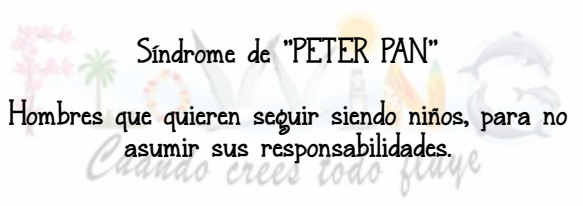
Thomas Szasz

Y, ¿qué sucede cuando llegan a adultos?

Los adultos que son el resultado de este proceso pertenecen al grupo de los que creen que su vida está determinada, no se sienten autónomos ni capaces emocionalmente y buscan siempre "alguien" que les resuelva. A menudo, tienen problemas para encontrar o mantener una pareja porque no buscan una compañera o un compañero sino ese "alguien" que tome decisiones y que se haga cargo de lo que ellos no quieren o no saben hacer.

Nuestra sociedad sobreprotectora dificulta generar relaciones sanas y propicia algunos fenómenos como el **síndrome de Peter Pan y el complejo de Wendy**. Es decir, **hombres que quieren seguir siendo niños y mujeres que actúan como madres de sus parejas**. También encontramos el fenómeno inverso, mujeres que quieren seguir siendo niñas y hombres que actúan como padres de sus parejas.





Síndrome de "PETER PAN"

Hombres que quieren seguir siendo niños, para no asumir sus responsabilidades.

Quando creses toas fuge

Los hombres Peter Pan son aquellos que permanentemente establecen relaciones de dependencia y culpan a los demás de lo que les pasa. Temen la soledad, ser abandonados y fracasar. Se resisten a crecer y madurar. En el caso de las mujeres Wendy, son aquellas que manifiestan una preocupación excesiva por el bienestar del otro, pues de este modo se sienten imprescindibles. Buscan constantemente ser valoradas y aceptadas.

También se relaciona con esta realidad el terror de los adultos a comprometerse, cambiar habitualmente de pareja o instaurar el Facebook y el chat para relacionarse, porque no es necesario involucrarse emocionalmente.

Finalmente, son personas que nunca aprendieron a empatizar, porque todo gira en torno a ellos, siempre tienen la razón, todo lo hacen a su modo y no aceptan las diferencias. Son personas que se sienten superiores a los demás cuando son "exitosos" e inferiores cuando fracasan.

Este adulto que no es autónomo, emocionalmente está detenido. No evoluciona porque no sabe quién es, qué quiere ni para donde va. Suele identificarse con el adulto que es hedonista, materialista, cambiante, inmaduro en lo afectivo y narcisista.

No toma decisiones a pesar de que no tiene los resultados que quisiera, prefiere seguir quejándose y buscar culpables. Vive estresado y busca constantemente afuera su felicidad: "Alguien tiene que decirme cómo hacerlo. Alguien tiene que saber lo que tengo que hacer".

En la búsqueda de este "alguien" han surgido psicólogos, terapeutas, psiquiatras, coach, gurús, libros, películas, etc., que nos dicen o aconsejan cómo hacerlo. Sin embargo, y a pesar de que hay más especialistas que en ninguna otra época, nuestra sociedad está en crisis: existe caos, enfermedades, violencia, pobreza, guerra, dolor, destrucción de la naturaleza..., y no hemos cambiado. El cambio es nuestro, no de otros. **Nuestra sociedad va cambiar en la medida que conscientemente hagamos algo diferente** y asumamos que la decisión es nuestra y no de "alguien más".

Esta creencia de que "alguien", "otro", resuelva, nos tiene paralizado y nos impide tomar decisiones.

Un primer paso, tal vez, consista en buscar la coherencia entre lo que pensamos, sentimos, decimos y hacemos.

¿Quién puede resolver nuestra incoherencia?

El año termina y estamos agotados: estrés por el colegio, la entrega de informes, toma de decisiones, planificación del año siguiente, término de un ciclo y comienzo de otro.

Primeras dos semanas de Diciembre: graduaciones, celebraciones, fiestas, amigos secretos, preparar la Navidad, etc., etc. Criticamos el consumismo y el materialismo, pero hacemos lo mismo. Los niños nos entregan su carta con la lista de los regalos para Navidad, a pesar de que saben que el Viejito Pascuero no existe. La carta nos conmueve y los fines de semana, que podríamos tomar un poco de aire, corremos por las tiendas buscando los regalos. Es importante el arbolito y sus decoraciones, y no nos cuestionamos que sea un árbol con nieve a pesar de que hace 32°C. Si es necesario, incluso, cortamos un pino o compramos un pino que ha sido cortado por una sola noche. Armamos el árbol y el pesebre, mientras comentamos que cada vez las personas son más consumistas, que la histeria se ha apoderado de las calles, que nos hemos olvidado del espíritu navideño..., pero igual "reventamos" las tarjetas de crédito por una buena causa, la "felicidad de los niños".

Los supermercados son una pesadilla, lleno de personas que están comprando igual que nosotros. Llega el día 24, qué horror el supermercado está cerrado el 25, tengo que asegurarme con las compras. Se hacen los preparativos para la cena, como todos los años. Los niños están sobreexcitados por los regalos, y los adultos intentando poner orden, porque hay que esperar hasta las 12. Noche de amor y paz, llena de pataletas... Es la hora, los niños abren los regalos, algunos contentos y otros desilusionados porque los padres no cumplieron con la lista. Hay un exceso para comer y tomar, y nos sentimos culpables por haber comido tanto.

Se cumplió con Navidad, ahora toca preocuparse por el Año Nuevo. Necesitamos ropa y armar un panorama: fuegos artificiales, una fiesta, ambas cosas... Nuevamente compramos mucha comida y bebida porque es importante recibir el año como corresponde. Uvas, calzones amarillos o rojos, lentejas, cotillón, lo que sea preciso. Ese día decretamos el resultado para todo el año y nos olvidamos que tenemos 365 oportunidades para escribir la historia que queramos. Llega el 31. Cuidado, porque el 1° de Enero también están cerrados los supermercados. Esa noche hay "tacos" en todos lados, accidentes de autos y terminamos agotados nuevamente.

Y por fin, a concentrarnos en las anheladas vacaciones. Por fin a descansar. Buscar dónde; la mitad de Santiago está de vacaciones; los arriendos están súper caros; y los aeropuertos, terminales de buses y carreteras, colapsados. Todo es estresante, pero vamos de vacaciones. Tenemos 15 días. La primera semana para lograr desconectarnos y la última para mentalizarnos de la vuelta a la realidad, volver a conectarnos y vivir el efecto de las post-vacaciones pagando las cuentas y enfrentando todo lo que quedó pendiente. Y durante el año, todo se repetirá de la misma forma y no haremos nada para que sea diferente...



Y, ¿qué sucede con nuestra sociedad?

Nuestra sociedad es el resultado y el reflejo de estos niños mamones, jóvenes flojos y adultos irresponsables, llenos de quejas, culpables y víctimas.

Parece que todos queremos algo diferente, un cambio, pero también buscamos que "alguien" lo haga, porque no estamos dispuestos a "trabajar sistemáticamente", ni a esforzarnos con "disciplina" para escribir nuestra propia historia y hacernos "responsables" de ella.

- No estamos dispuestos a aprender a ponernos de acuerdo sin violencia ni destrucción, desarrollando la flexibilidad y la paciencia.
- No estamos dispuestos a ser perseverantes para llevar a cabo un proyecto, enfrentando los fracasos, las frustraciones y las derrotas.
- No estamos dispuestos a ser humildes y reconocer cuando nos equivocamos.
- No estamos dispuestos a vivir en paz con situaciones que no podemos cambiar.
- No estamos dispuestos a hacernos cargo de nuestras vidas.
- No estamos dispuestos a ser coherentes con lo que sentimos, pensamos, decimos y hacemos.

Es decir, aquello que nos sucede a los adultos hoy en día, es lo que transmitimos a nuestros niños y jóvenes en las casas y en los colegios.

Creemos que con bonitas palabras los niños y jóvenes nos escuchan, pero en el fondo es solo un discurso vacío. Las palabras tienen que ir acompañados con nuestro ejemplo.



"El árbol rígido es el que más fácilmente se quiebra, mientras que el bambú o el sauce sobreviven gracias a su flexibilidad frente a la acción del viento".

Bruce Lee

Cuando crees todo fluye

En una ocasión, me llegó un mail con una presentación en la que se mostraba la realidad a escala de nuestro planeta Tierra en el año 2004. En la presentación representaba a escala la totalidad de la población humana en 100. De las 100 personas, 50 sufre desnutrición, 70 no saben leer, 25 tienen refrigerador y un lugar dónde dormir, y solo 1 persona tiene computador y educación universitaria.

Aún más, solo 30 personas son blancas y 30 cristianas. Es decir, la minoría somos los blancos y cristianos. Con este sencillo análisis nos podemos percatar de que ni la mitad de la población tiene resuelto sus necesidades básicas.

A este análisis le faltan, algunos datos sobre cuántas personas tienen agua, comida o cuántos están enfermos. Y yo me pregunto:

¿podemos hablar de etapas superiores de conciencia, cuando no tenemos resuelto lo básico?

Pero a pesar de estas cifras, hay mucho que podemos hacer. Los cambios se generan cuando decidimos y comenzamos a actuar. Hay muchos ejemplos en el mundo de personas que están haciendo. En Kenia, el Movimiento Cinturón Verde incentivó a las mujeres de las zonas rurales de África a plantar árboles. Para cuando el mundo supo de ello, habían plantado 30 millones de árboles, y la fundadora del movimiento, Wangari Maathai, se convertiría en 2004 en la primera mujer africana galardonada con el Premio Nobel de la Paz. Pero no es suficiente... todos tenemos que hacer el cambio que queremos...

Tal vez, cambiar:

"No regalar los peces,



sino enseñar a pescar".

Cuando crees todo fluye



El gran cambio es mostrar como hacer... y hacer...

La "cultura" de los "Mamones/as" y "Papones/as"

En los últimos 35 años este tipo de personas ha surgido con mucha fuerza. Una explicación es que quisimos construir el mundo de otra forma, valorizando lo fácil, rápido y entretenido para ser felices. Entendiendo felicidad como un estado de búsqueda externa. Sintiéndonos especialmente buenos porque resolvemos y facilitamos la vida a los demás, a pesar que nadie lo tiene resuelto.

Cuando crees todo fluye

¿Quién no conoce un "mamón" de treinta años?

Un adulto quejoso que lo sabe todo y no tiene experiencia. No termina lo que comienza a hacer porque todo es una "lata". Que no trabaja porque le pagan poco por lo que hace. Que tiene una explicación para todo, y no hace nada concreto. Un adulto que es infeliz...

¿De dónde surge esta "cultura"?

Un día se nos dijo que los niños tenían que ser criados de manera "diferente". Que necesitaban ser tratados como "adultos". Que era importante negociar y lograr acuerdos con ellos.

Fué el día en que los niños dejaron de ser niños y se transformaron en "adultos", sin serlos y los adultos dejamos de ser "adultos" para transformarnos en amigos de nuestros hijos. Fue el día en el que surgieron nuestros miedos, dudas, angustias y perdimos nuestra confianza como padres y por ende, en nuestros hijos.



¿Y por qué surge esta nueva "cultura"?

Esta "cultura" surge de la falsa necesidad de sentirnos seguros y de controlarlo todo. Solo tenemos seguridad y certeza cuando transitamos por terrenos que conocemos, como siempre lo hemos hecho. Es decir, vivir en el pasado, limitado por nuestras creencias. Y esto es precisamente lo que nos tiene donde estamos.

"La vida fluye y, al igual que el agua, se vuelve rancia cuando se estanca".

Bruce Lee

Si siempre hacemos lo mismo, no evolucionamos, estamos estancados. En cambio, lo desconocido es tierra fértil para la creatividad, las nuevas propuestas, el aprendizaje constante. Emprendimiento, crecimiento y cambio van de la mano. Por eso es tan difícil cambiar. Atreverse a entrar en lo desconocido, arriesgarse a hacer las cosas de manera distinta, sin certezas ni seguridades, asumir las consecuencias de nuestras decisiones y de nuestros actos. ¿Estamos realmente dispuestos a superar nuestros miedos? ¿Estamos realmente dispuestos a confiar en que las cosas pueden ser distintas?

El filósofo Jiddu Krishnamurti explicó que el mayor obstáculo para vencer nuestros propios miedos es uno mismo y lo ejemplifica con la historia de un perro.

"Paseando por la orilla de un río, vi a un perro que se moría de sed. El animal apenas se atrevía a acercarse al agua, pues cada vez que lo hacía confundía su propio reflejo con el de otro animal.

Tenía tanto miedo a ser atacado que no paraba de ladrar y permanecía a metros de la orilla. Sin embargo, tal era su sed, que finalmente se lanzó al agua. Y el otro perro, que era su obstáculo, desapareció. Fue así como, al enfrentarse a su supuesto enemigo, aquel perro se venció a sí mismo".

"Si estuvieras libre de todo miedo ¿sabes qué sucedería? Harías exactamente aquello que quieres hacer".

Es como si de repente los potrillos que nacen en el siglo XXI ya no fueran caballos. Como si hubieran evolucionado y ya no comieran pasto sino papas fritas. Como si ya no corrieran.

¿Qué pasó con nuestros niños?

No saludan, ni dicen por favor, ni gracias.

No respetan a sus mayores.

No piden perdón.

¿Esto pertenecerá a una educación obsoleta, a otra época, a otro mundo? Y si eso es lo que anhelamos y nos parece adecuado, ¿por qué no somos coherentes con ello? ¿O será solo un problema de niños?

¿Cómo vamos a confiar en lo que no hemos formado?

No puedo confiar en quien no le mostré el camino ni le entregué las herramientas para que sea capaz de hacerse cargo de sí mismo. No confío en alguien con el que "experimenté" todo lo que me "decían" que tenía que hacer.

"El gran secreto es el amor", me dijeron. Así lo hice y me alejé de mi rol de guía, porque era muy duro. Ahora soy amigo y no sé cómo ser padre, o soy amigo y no sé cómo ser profesor.

A menudo decimos que necesitamos un curso que nos enseñe a ser padres... **¿Y los animales, necesitan un curso sobre cómo ser padres? Su instinto comienza a trabajar.** Pero algo pasó, y creemos que es normal que los niños no nos hagan caso; que nos desafíen y se salgan con la suya; que no sepan perder y se puedan traumatizar; que necesiten entretenimientos y panoramas constantes para no aburrirse; que nos agredan verbalmente; que pensemos que son más inteligentes que antes o que los adultos, y, sin embargo, no son capaces de resolver sus problemas.



Nuestros niños no son distintos...
¿No será que los adultos cambiamos?

Inteligencia es la capacidad de resolver problemas, **pero los niños hoy no hacen nada solos**, no se lavan los dientes, no se visten ni se limpian solos cuando van al baño. ¿Y los jóvenes? ¿Y los adultos? ¿Solo los niños están aburridos? ¿Solo los niños son desafiantes, violentos, agresivos, etc.?

Criar y educar es hacerse responsable de lo que estamos formando. Permitir que nuestro hijo o nuestros estudiantes sean protagonistas de su aprendizaje, es decir, poder equivocarse y aprender de sus errores hasta lograr su objetivo. No hay aprendizaje sin equivocaciones. Permitir que los niños aprendan de la frustración de que las cosas no resulten ni a la primera, ni a la segunda sino después de muchos intentos y eso nos fortalece. ¿Qué sucedió que no permitimos a nuestros niños, a nuestros jóvenes ni a nosotros mismos vivir este proceso?

Aumentaron los recursos, pero disminuyó nuestra opción de disponer de tiempo. Empezamos a buscar la forma más fácil de criar: pañales desechables, andadores, mamaderas, comida colada, juguetes que cantan y bailan, que cuentan cuentos, nanas, etc.

Pero aún no hemos podido inventar un “generador de buenos hábitos basado en valores”. Los niños aprenden más tarde a sacarse los pañales, porque ya no es necesario lavarlos y el adulto pierde de vista la importancia de enseñarle a ir al baño. Además, surge el discurso de que hay que respetar los tiempos de los niños. ¿Cuáles serán esos tiempos, si el niño no sabe que tiene que ir al baño? En el caso de las comidas coladas, permiten que el niño coma todo molido, lo que también facilita la labor de los padres. Y mientras tanto, el bebé aprende a ingerir grandes cantidades de azúcares y sal, y después tiene que aprender a comer comida saludable, etc.

Se pensó que con tanta tecnología, avances científicos, y estudios, los niños serían más sanos y felices. Sin embargo, nuestros niños están diagnosticados con diferentes trastornos y tienen más enfermedades que antes. Por otro lado, nos han hecho creer que no hay nada que hacer, que los niños son diferentes y que requieren una forma distinta de crianza, la cual ha deteriorado la calidad de vida a los padres; están estresados y no quieren estar en la casa.

¿De dónde surge la falta de coherencia de los adultos?

- Hablamos de amor y amistad, pero no creemos ni confiamos en las personas.
- Buscamos la colaboración, la cooperación y el trabajo en equipo, pero a la vez competimos constantemente por ser el mejor.
- Valoramos el emprendimiento, pero elegimos lo rápido y fácil.
- Anhelamos la libertad, pero no somos disciplinados.
- Valorizamos el esfuerzo, el trabajo sistemático y la disciplina de quienes han alcanzado logros importantes, pero somos sobreprotectores con nuestros hijos.

¿Por qué no somos consecuentes con lo que sentimos, pensamos, decimos y hacemos? ¿Estando conscientes de que el asistencialismo y la sobreprotección genera más pobreza, victimización, enfermedad, dependencia, limitaciones y estancamiento?. ¿Por qué entonces seguimos asistiendo desde los gobiernos, las empresas, los colegios y las casas? ¿Realmente somos capaces de imaginarnos un mundo sin enfermedad, caos, ni guerras? ¿Realmente queremos vivir de otra forma? ¿O son solo bonitas palabras?

¿Por qué no asumimos nuestra responsabilidad y nos hacemos cargo de lo que hemos construido? ¿Por qué seguimos hablando de paz cuando hacemos todo lo contrario? ¿Por qué hablamos de aceptar las diferencias cuando luchamos por ser dueños de la verdad? ¿Por qué hablamos de incluir las diferentes etnias, las personas con discapacidad, las minorías? ¿Acaso nos creemos superiores y por tanto “debemos” incluir a los que sentimos que son inferiores a nosotros? ¿El que asiste es superior al asistido? ¿El que enseña es superior al que aprende?

Pedimos cambios a otros... qué injusto, cuando nosotros no hacemos ninguno y nos justificamos. Los cambios son difíciles de hacer, porque requiere cambiar nuestros hábitos y estar dispuestos a vivir algo nuevo, algo diferente.

Realmente queremos un mundo en el que:

- Se respeten las diferencias.
- Las personas sean auto-valentes.
- En el que no exista pobreza.
- Se cuiden los seres vivos.
- Hablemos de salud como calidad de vida y no como cura o ausencia de enfermedades.
- No regalemos o abandonemos nuestras mascotas porque nos aburrieron.
- No nos cansemos de nuestros hijos.
- Ayudar implique ser responsables de lo que ofrecemos.

Como dijo Nelson Mandela...

"Nadie nace odiando a otra persona por el color de su piel, o su origen, o su religión. La gente tiene que aprender a odiar, y si ellos pueden aprender a odiar, también se les puede enseñar a amar, el amor llega más naturalmente al corazón humano que su contrario".

Nuestros niños y jóvenes no son distintos, los que cambiamos fuimos los adultos. Tal vez ha llegado el momento de comenzar a ser coherentes con lo que decimos y ponerlo en práctica en nuestro día a día. De este modo podremos hacer tantos cambios como sean necesarios hasta que lo logremos. Así, nuestros niños y jóvenes escucharán y verán algo distinto y lo imitarán.

Solo somos creíbles cuando ponemos en práctica lo que pensamos, sentimos y decimos. Es nuestra coherencia lo que nos valida. Enseñar es igual a dar o entregar lo que hemos hecho, no teorías o hipótesis elaboradas frente a un escritorio.

"No te comportes como maestro, no enseñes.

Muestra lo que has logrado hacer contigo mismo".

Edu Wigard



El antídoto a nuestra "sociedad mamona" es volver a creer y confiar en nosotros mismos, y en todas las personas. Nosotros construimos esta sociedad, entonces podemos construir la sociedad que queramos. No tenemos que esperar que otros lo hagan. Enfrentemos nuestros miedos y seamos coherentes con la manera que decimos que queremos vivir. Cambiemos. El primer paso es ser autónomos, libres en tomar nuestras propias decisiones y ser responsables de las consecuencias de nuestros actos.

Eco

Un hijo y su padre estaban caminando en las montañas.

De pronto el hijo se cae, se lastima y grita: "¡Ahhhh!".

Para su sorpresa, oye una voz que repite en algún lugar de la montaña: "¡Ahhhh!"

Con curiosidad, el niño grita: "¿Quién está ahí?".

Y escucha: "¿Quién está ahí?".

Enojado con la respuesta, el niño grita: "Cobarde".

Y recibe de respuesta: "Cobarde".

El niño mira a su padre y le pregunta: "¿Qué sucede?",

el padre le contesta: "Presta atención hijo".

Y grita: "¡Te admiro!".

Y la voz responde: "¡Te admiro!

"¡Eres un campeón!".

"¡Eres un campeón!".

Y el padre le explica: "La gente lo llama ECO",
pero,

en realidad, es la VIDA... que te devuelve todo
lo que haces.

Nuestra vida es simplemente un reflejo de
nuestras acciones.

Si deseas más amor en el mundo, crea más
amor a tu alrededor.

Si deseas felicidad, da felicidad a los que te
rodean.

Si quieres una sonrisa en el alma, dirige una
sonrisa al alma de los que conoces.

Esta relación se aplica a todos los aspectos de
la vida.

La vida te dará de regreso... exactamente
aquello que tú le has dado.

Tu vida no es una coincidencia, es un reflejo
de ti.

Alguien dijo: "Si no te gusta lo que recibes de
vuelta, revisa bien lo que estás dando".

Manuel Morante y Fernanda Modica



"Todo el mundo habla de paz, pero nadie educa para la paz.

La gente educa para la competencia y este es el principio de cualquier guerra.

Cuando eduquemos para cooperar y ser solidario unos con otros, ese día estaremos educando para la paz".

María Montessori

Podemos escoger como queremos vivir:

- Quejarnos y pensar que “otros” son los culpables de todo lo que nos ocurre. No tenemos nada que hacer y vivimos permanentemente con una sensación de desesperanza, desmotivación, injusticia, victimización y apatía. Y a pesar de ello, sentirnos que somos dueños de la verdad, que los demás están equivocados e imponemos nuestro punto de vista sin escuchar, lo que conlleva muchas veces a enfrentamientos. Es decir, guerras y violencia.
- Hacernos cargo de nuestras vidas, entendiendo y asumiendo que todos debemos sumar y aportar, trabajar juntos para cambiar aquello que nos tiene atrapados. Tener sueños y trabajar sistemáticamente, con esfuerzo y disciplina para alcanzarlos, y comprender que **ser feliz es una elección.**



Hace mucho tiempo Flowing comenzó a trabajar por un sueño...

“Queremos vivir en un mundo donde exista paz y armonía.

Donde recordemos lo simple que es vivir.

Donde nos respetemos y nos escuchemos.

Donde cada uno de los habitantes tenga su lugar y su importancia.

Donde no existan guerras ni violencia.

Donde el amor, el respeto y la confianza vuelvan a ser los pilares de nuestra sociedad.

Donde los ojos de los niños brillen.

Donde la risa reemplace a las armas.

Donde no existan abusos, gritos, maltratos ni agresividad.

Donde los animales puedan vivir.

Donde los pájaros canten.

Donde seamos parte de la naturaleza.

Donde colaboremos en vez de competir.

Donde no hayan buenos ni malos.

Donde dejemos de buscar enfermedad.

Donde los niños y jóvenes sean prioridad.

Donde creamos que la paz es real y no una simple palabra.

Donde dejemos de sobrevivir y comencemos a vivir”.



Más información:

www.floating.cl

contacto@floating.cl